Operación
CHAVÍN DE HUÁNTAR

C. de F.
Segio Giampietri Ramos

Analizando el éxito del rescate en la residencia del embajador del Japón en el Perú

El 17 de diciembre de 1996, en momentos en que se celebraba una recepción diplomática, una célula terrorista del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), incursionó en la residencia del embajador de Japón acreditado en el Perú, y tomaron como rehenes a todas las personalidades congregadas para este evento. Ciento veintiséis días después, el 22 de abril del 1997, un comando elite integrado por 150 miembros del Ejercito Peruano y la Marina de Guerra, pondría fin a esta crisis de rehenes en una operación militar sin precedentes.

No cabe duda de que el éxito de la operación "Chavin de Huántar" se debió en gran medida al profesionalismo, la voluntad y el valor de los comandos de nuestras Fuerzas Armadas. No obstante, la acertada concepción estratégica y táctica de la operación, en sus fases de planeamiento y ejecución, fue instrumental para lograr el éxito de la misión encomendada; "la de rescatar a 72 rehenes con vida".

A siete años de esta hazaña militar, en una época en que el terrorismo ha sobrepasado el campo local, extendiendo sus operaciones a nivel regional y mundial, y en que los mismos mecanismos que facilitan el fenómeno de la globalización y permiten el flujo de personas y bienes, también facilitan el flujo de capitales, ilícitos, armas e ideologías extremistas, es razonable esperar que sucesos similares, donde se atente contra la libertad de las personas con algún fin político o económico, se repitan en diversas partes del mundo; situación que nos hace más vulnerables, pero que a la vez nos obliga a mejorar nuestras estrategias y tácticas para afrontar futuras amenazas.

Si bien es indudable que toda crisis de rehenes posee características propias y que requerirá de medidas particulares en el campo militar y no militar para ser confrontada, en este artículo pretendo identificar las variables criticas que contribuyeron al éxito de la operación "Chavín de Huántar", operación especial que permitió el rescate con vida de 71 de los 72 rehenes retenidos por un comando terrorista en la residencia del embajador del Japón en el Perú.



Comando terrorista del MRTA que tomó la residencia del Embajador de Japón en Perú en diciembre de 1996

En la medida en que se han presentado situaciones de esta naturaleza en el pasado, numerosos estrategas y expertos dedicados a la guerra especial han surgido por el mundo presentando teorías, muchas de ellas comprobadamente válidas, como la del Almirante William H. McRaven, actual comandante de la fuerza de tárea de asalto TF-121 en Iraq y responsable de la captura de Osama Bin Laden.

La teoría desarrollada por William H. McRaven, en su libro "Spec Ops – Case Studies in Special Operations Wafare, Theory and Practice" (1996), sugiere que una operación especial puede ser exitosa siempre y cuando la fuerza asaltante logre reducir las fricciones de guerra a un nivel manejable, logrando la superioridad relativa sobre el oponente. McRaven resalta que para lograr la superioridad relativa y asegurar el éxito de la misión es de vital importancia el cumplimiento de seis factores clave – simplicidad seguridad, repetición, sorpresa, velocidad y propósito, en las fases de planeamiento y conducción de las operaciones especiales[1]. Mediante el empleo de este marco de referencia, MCRaven en su libro analiza ocho operaciones especiales históricas, poniendo a prueba cada uno de los seis principios y probando su interacción.

Empleando la metodología precedente este trabajo analiza las condiciones que permitieron el éxito de la operación "Chavin de Huántar"; de rescate de rehenes que en un principio se calculaba generaría un 40% de bajas amigas.

Antecedentes

El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), grupo terrorista inspirado en la revolución cubana de los años 60, inicio sus acciones violentas en enero de 1984, en lo que ellos denominaron "Guerra revolucionaria popular"[2]. Desde ese momento, el MRTA desataría una ola de violencia en el campo y la ciudad, sólo comparable a la acción sanguinaria de la agrupación terrorista Sendero Luminoso; la cual a su vez, ya preparada la ofensiva estratégica para asediar el gobierno.

Hacia 1990, la escuela terroristas de estos dos grupos subversivos, había

1 McRave , W.; *Spec Ops, Case Studies in Special Operations Warfare: Theory and Practice*, Presidio Press, Novato CA., 1995. p.8

2 Jiménez, B. *Inicio, Desarrollo y Ocaso del Terrorismo en el Perú,* Tomo II; Servicios Gráficos Sanky, Lima, 2000. p.822.

3 Páez, J. *Desafíos de la Pacificación Nacional;* Lima. Perú. 1994.

cobrado cerca de 22.000 víctimas[3] y había producido cuantiosas pérdidas económicas al Estado. La situación del país era católica. La economía presentaba índices inflacionarios exorbitantes y la escasez de productos y trabajo se veía agravada por los diarios apagones, coches bombas, secuestros y asesinatos perpetrados por estos dos grupos subversivos.

Hacia principios de 1991, la reciente reformulación de la Ley Antiterrorista y la reorganización de los servicios de inteligencia, empezaron a dar sus primeros frutos. Esa así como en setiembre de 1992, se captura la máximo líder del Movimiento Terrrorista Sendero Luminoso (SL), Abimael Guzmán Reynoso, hombre hasta ese entonces mitificado por los servicios de inteligencia. En los próximos meses, importantes militantes de este grupo terrorista caerían en manos de la justicia peruana.

En junio de 1993, la ofensiva del gobierno peruano dio mayores frutos; el líder del MRTA, Víctor Polay Campos y su segundo en el mando, Peter Cárdenas Schults, serían capturados por la Policía Nacional. El tercero al mando, Néstor Cerpa Cartolini, tomaría el control del movimiento terrorista pasando a la clandestinidad ante el fuerte revés sufrido por su organización.

En noviembre de 1996, el Servicio de Inteligencia Nacional emite una nota de inteligencia que infoma la detención de tres emerretistas que transportaban armamento de largo alcance hacia Lima y advierte la posibilidad de que el MRTA planee secuestrar personalidades del país con fines de canje por presos[4]. En los meses siguientes y no obstante esta nueva advertencia, el triunfalismo prevaleció. La captura de los órganos de dirección de ambos grupos terroristas y la disminución de la violencia subversiva, hicieron que el Gobierno subesestimara las capacidades del remanente enemigo. La apareente calma y el exceso de confianza impiedieron presagiar que el MRTA estaba planeando algo grande. El conflicto con el Ecuador y la falta de resolución del mismo, sería otro factor que desviaría la atención del Estado Peruano.

Toma de rehenes

El 17 de diciembre de 1996, el embajador del Japón acreditado en el Perú, Morihisa Aoki, celebraba un aniversario más del natalicio del emperador Akihito. Como todos los años, el embajador japonés había organizado una gran recepción con presencia de las más altas autoridades civiles y militares, nacionales y extranjeras. El propio presidente Fujimori, fue invitado a la recepción pero habría de excusarse debido a un

4 Murakami Yusuke, "El Espejo del Otro – El Japón ante la crisis de los rehenes en el Perú", IEP-JCAS pag 53, En: *Las Tesinas de Belgraño por Luisa Maria Dietrich (2002). Percepciones Erróneas y Terrorismo: El caso de la Crisis de los Rehenes en Lima. Peru.* Departamento de Investigación, Universidad de Belgrano. Obtenido el 19/10/05 de http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/46_dietrich.pdf

retraso en su gira por el interior del país.

A las 20:30 horas, minutos después de que los embajadores de los Estados Unidos, Dennise Jett, y de Israel, Joel Salpak, se habían retirado, una explosión en los muros seguidos de disparos de AKM sacudirían la residencia del embajador japonés. Acto seguido, 14 terroristas fuertemente armados se identificarían como militantes del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Algunos de los terroristas habrían hecho su ingreso mediante el uso de cargas perforantes en las paredes de las casas vecinas y otros saltarían por los muros perimétricos de la residencia. Un tercer grupo ingresaría previamente por la puerta del garaje fungiendo de floristas y mozos, llevando bandejas de comida y botellas de champaña[5].

En ese momento habría más de 700 invitados dentro de la residencia, incluyendo personalidades de 27 países, 17 embajadores, 26 miembros de las Fuerzas Armadas peruanas, así como la madre, hermano y hermana del entonces Presidente Fujimori. A las 21:45, cons cientes de que el número de rehenes era inmanejables, el comando terroristas empieza a liberar a todas la mujeres y personal de servicio presentes en la residencia.

A 23:00 horas, Cerpa Cartolini lanza un mensaje a través de una radio local, donde demanda la liberación de 450 "prisioneros de guerra" del MRTA de las distinta prisiones del país; de lo contrario amenaza con matar a los rehenes.

Sin cumplir sus amenazas, en las siguientes dos semanas el MRTA liberó a un gran número de rehenes. La apreciación de este acto fue que el comando terrorista estaría dejando libres a los rehenes sin utilidad para sus propósitos y a la vez, reduciendo el número a una cantidad manejable. Hacia fines de diciembre de 1996, 72 rehenes permanecerían dentro de la residencia del embajador del Japón y este sería el número que permanecería hasta el final de la crisis.

Política y negociación

Desde el primer día de la crisis, la lectura de los especialistas políticos y militares era clara; el gobierno no iba a negociar con terroristas. Para Fujimori, quien pretendía competir por la reelección en las elecciones del año 2000, negociar con los terroristas tendría un alto costo político. Para el país en general, sería un retroceso en el proceso de pacificación nacional. No obstante, ante la falta de un plan inmediato para dar solución a la crisis, el Gobierno tenía que convencer a la opinión pública, y en especial a los terroristas, de su intención de negociar una salida pacífica. La opción militar presentaba gran oposición de diversos estados con representantes retenidos como rehenes. El Gobierno peruano estaba consciente de que una

5 *Clarín Digital*. Buenos Aires, Republica Argentina, Obtenido el 19/10/05 de http://www.clarin.com/diario/96/12/19/t-04801d.htm


Equipo de negociación del Estado Peruano, Embajador del Canadá, Cardenal del Perú, Consejo de Ministros y representante de la Cruz Roja Internacional.

intervención militar tendría por lo menos que contar con la aprobación de los países más importantes involucrados.

Desde un principio contó con el apoyo de Estados Unidos e Israel: ambos países conocidos por su política de "no negociación con terroristas". No obstante todavía no se tenía el apoyo de Japón para asaltar su representación. Hasta el último momento Japón demostró su desacuerdo en relación a una intervención militar y presionó para que se agotasen todas las posibilidades en el campo de las negociaciones.

No es sino hasta enero de 1997, que Ryutaro Hashimoto, primer ministro de Japón, acepta la preparación de una operación militar para se ejecutada "sólo si la vida de los rehenes se encuentra en peligro". Esta noticia no tomó por sorpresa al Gobierno Peruano, el cual desde los primeros días de la crisis de rehenes ordenó al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas la preparación de una operación militar.

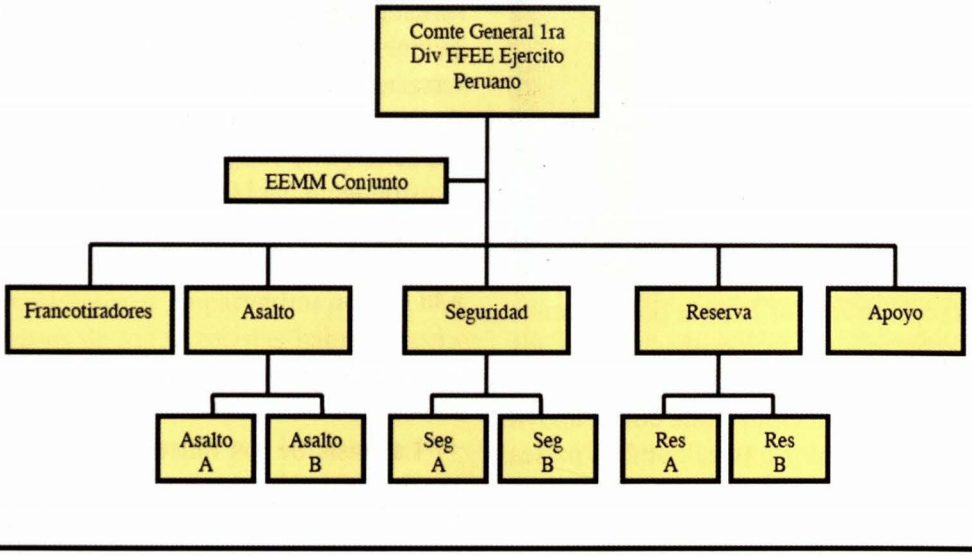
Simultaneamente y mientras la operación militar se preparaba, el Gobierno organizó un grupo de negociación integrado por el presidente del Consejo de Ministros, el embajador de Canadá, el cardenal del Perú y un representante de la Cruz Roja Internacional, quienes incian negociaciones con los terroristas en el mes de febrero de 1997. Ambas partes mantenían diferentes expectativas y ningún interés en común, la estratagema del Gobierno se volcaba a prolongar al máximo las negociaciones para darle mayores posibilidades de éxito a la opción militar.

Planeamiento y preparación

La crisis de los rehenes sorprendió a las Fuerzas Armadas peruanas, que estaban mal preparadas. Los 16 años de guerra contrasubversiva y el reciente conflicto limítrofe con el vecino país de Ecuador, el cual aún no se encontraba zanjado por no haberse firmado el acuerdo de paz entre ambos países, daban la sensación de unas fuerzas armadas debilitadas, desorganizadas para el accionar contrasubversivo y disminuidas en sus recursos y estado de alistamiento. No obstante, muchos años de conflicto interno habían generado experiencia de combate y valor en nuestras unidades, la falta de recursos para entrenamiento y la obsolescencia del equipamiento mantenían reducidas las capacidades operativas; en particular las de las unidades entrenadas para el combate urbano.

Para esta misión se creó una misión Ad Hoc conformada por miembros de la Unidad Especial de Combate de la Fuerza de Infantería de Marina y miembros del Batallón de Comandos del

Organización de la Fuerza de Asalto de las Fuerzas Armadas para liberar a los rehenes.



Ejército. Una vez creada la fuerza de asalto todos sus miembros fueron confinados en las instalaciones de la División de Fuerzas Especiales del Ejército (DIFFE).

Dadas la condiciones críticas de los rehenes y la intransigencia terrorista que atentaba contra la seguridad de los mismos, la fuerza de asalto se tuvo que someter a rigurosos entrenamientos diurnos y nocturnos con la premisa de que un asalto sorpresivo podría ser ordenado en cualquier momento.

En el mes de febrero, dos meses después de que la fuerza de asalto iniciara su entrenamiento, se iniciaron las negociaciones entre el gobierno el grupo terrorista. El Servicio de Inteligencia Nacional (SIN), mediante el empleo de los artículos proporcionados a los rehenes a través de la Cruz Roja Internacional (CRI) introduce varios micrófonos al interior de la residencia estableciendo el enlace de comunicaciones con uno de los rehenes, quien contaba con un beeper oculto que no fue detectado durante las pesquisas de los terroristas. El procedimiento de comunicación establecido consistía en que la fuerza de asalto trasmitiría sus interrogantes a través del beeper en modo vibrador, y estas interrogantes serían contestadas por el vicealmirante (r) Luis Giampietri Rojas – uno de los 72 rehenes – a través de los micrófonos ubicados en distintos puntos de las habitaciones y objetos.

A fines de febrero, un modelo a escala de la residencia del Embajador de Japón, habían sido construidos en las instalaciones de la DIFEE. Para ese entonces, los miembros de las fuerzas de asalto, ya


Maqueta de la residencia del Embajador del Japón en Perú, empleada para el planeamiento de la operación

habían sido separados en grupos de asalto, seguridad y apoyo de acuerdo a sus habilidades y realizaban entrenamientos completos de forma diaria y bajo distintas condiciones de visibilidad. La fuerza de asalto recibía información diaria desde el interior de la residencia y contaba con puntos de observación de francotiradores en todos los ángulos de la misma.

El pricipal obstáculo entre la fuerza de asalto y los rehenes estaba dado por la ubicación de la residencia en medio de una gran área descampada y rodeada de paredes de más de 4 metros de altura, así como por la presencia de explosivos y trampas cazabobo colocadas por los terroristas en el jardín exterior. Cualquier aproximación desde el exterior, era fácilmente detectable y neutralizable por los sediciosos; situación que a su vez ponía en riesgo la integridad de los rehenes. El problema sería el buscar una forma creativa de llegar a la residencia reduciendo lo que McRaven denomina el "área de vulnerabilidad" o "las fricciones de guerra"[6].

Algunos observadores, tales como Hermosa Ríos, manifiestan que la idea de construir los túneles para aproximarse a la residencia partió del propio ex - presidente Fujimori, el cual tomó como modelo el sistema de galerías de la ciudadela arqueológica de Chavín de Huántar[7], en la sierra del Perú, no obstante, esta información no ha podido ser confirmada. Se menciona también la posibilidad de que la idea partió de un mayor del Ejército Peruano, cuyo nombre se mantiene en reserva. Independientemente de quien planteó la idea, lo cierto es que la construcción de los túneles, por un grupo de mineros peruanos fue instrumental para el éxito de la misión. La fuerza de asalto tenía que superar el área de vulnerabilidad y ganar superioridad relativa lo más rápido posible, a fin de reducir las fricciones de guerra; los túneles serían el medio.

Bajo este plan, cinco túneles fueron construidos como se dice a "cholopower"; desde las casas colindantes hasta los jardines de la residencia. Cuatro de los túneles saldrían por los alrededores de la infraestructura y un quinto túnel saldría debajo de la sala/comedor tras la explosión de una carga dirigida.

Hacia mediados de abril de1997 la tensión aumento. Para entonces los túneles ya estaban listos y la fuerza de asalto realizaba entrenamientos diarios en su

6 McRaven, *op. cit.*

7 Hermoza, N. *Operación Chavin de Huantar: Rescate la Residencia del Embajador de Japón*, Talleres Gráficos de Fimart, Lima, 1998. p.52.


Comandos de las Fuerzas Armadas en el tunel bajo de la residencia minutos previos al inicio de la operación de rescate

interior. "Comunicaciones secretas con el exterior eran fluídas y por lo menos ya se habían realzado dos corridas de ensayo con el exterior.....a estas alturas, los terroristas tenían una rutina diaria (14:00-17:00) de fulbito, que se jugaba en la salacomedor de la residencia.....ocho terroristas normalmente participaban"[8].

Si bien las negociaciones entre el Gobierno y el MRTA se habían detenido desde mediados de marzo, la situación en abril se volvió insostenible; los terroristas prohibieron el ingreso de la CRI con alimentos y medicinas para los rehenes.

La fuerza de asalto se trasladó al interior de lo túneles en la espera de la orden de Palacio para asaltar la residencia.

El asalto

El 22 de abril de 1997 a las 15:23 horas, la fuerza de asalto recibió la señal desde el interior de la residencia a través del beeper: "Ocho chanchos estan en el corral... todo está listo, María está enferma, María está enferma" [9] (Ocho terroristas juegan fulbito en la sala de residencia... estamos listos en espera de que nos rescaten). Cinco minutos después de la señal una carga explosiva colocada por debajo del piso dela sala donde los terroristas jugaban fulbito, sacudió la residencia y áreas adyacentes a la misma.

Ciento cincuenta cambatientes integrantes de la fuerza de asalto, ingresaron por distintos puntos de la residencia del embajador japonés, iniciando así la operación de rescate de rehenes.

El saldo final de la operación fue de setentiun rehenes rescatados con vida; un rehén muerto por un paro cardiaco. Dos comandos del Ejército, incluyendo al comandante a cargo de la operación, coronel Juan Valer Sandoval, murieron durante los enfrentamientos contra los



8 Giampietri, L. (2004), Ex rehén y participante clave en la operación de rescate en la Residencia del Embajador del Japón acreditado en el Perú; Material inédito.

9 Idem.

terroristas en el segundo piso de la resiedencia. La fuerza de asalto eliminó a los 14 terroristas del MRTA durante la operación de rescate.

Analizando la operación de rescate

La operación "Chavín de Huántar" es, sin lugar a dudas, una de las operaciones de rescate de rehenes más exitosa del mundo. Su exitoso resultado y la espectacularidad de su planeamiento y ejecución, no sólo la hacen comparable con la operación de rescate de rehenes ejecutada por el Ejercito Israelí en Entebbe en julio de 1976, sino que confiere un marco referencial importante que servirá para planear y conducir futuras operaciones de esta naturaleza.

Considerando que todas las crisis de rehenes presentan diferencias notables, así como ciertas similitudes, el presente análisis no pretende generar una receta para lograr el éxito de una misión de rescate. Lo que se quiere demostrar es que la consideración de ciertos pincipios críticos en el planeamiento y ejecución de una operación especial, incrementa las posibilidadades de éxito.

Según McRaven, "existen cuatro interrogantes que deben ser resueltas antes de empezar a analizar una operación militar"[10]

1 *¿La ejecución de esta operación valió el riesgo?* Indudablemente esta operación valió el riesgo. Sesenta y dos no combatientes eran retenidos contra su voluntad por terroristas del MRTA durante 126 días. La crisis de los rehenes desestebilizó al país creando un estado de inseguridad y afectando la inversión privada nacional y extranjera, Así mismo, afectó la credibilidad de la instituciones tutelares del Estado, en particular, las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional.

2 *¿El plan fue desarrollado para maximizar la superioridad sobre el enemigo y minimizar el riesgo de la fuerzas de asalto?* La construcción de los túneles tuvo un papel preponderante en el éxito de la misión de rescate. La aproximación encubierta permitió a la fuerza de asalto minimizar el área de vulnerabilidad, evitar el contacato y llegar al objetivo intacta. El equipo de protección personal, el armamento de la fuerza de asalto y la inteligencia en tiempo real proporcionada desde el interior de la residencia, maximizaron la superioridad relativa de este grupo, frente a las capacidades del enemigo. La incirsión simultanea a la residencia, y en especial al segundo piso de la resiedencia, aseguró la vida de los rehenes y favoreció el éxito de la misión.

3 *¿La misión fue ejecutada de acuerdo con el plan?* La construcción de una réplica a medida de la resiedencia, permitió la ejecución de la operación exactamente de acuerdo con lo planeado, incluyendo los tiempos,

10 McRaven, W. op. cit. p. 56

distancias y posiciones.
Las situaciones inesperadas, como la muerte de dos comandos al inicio de la operación, fueron manejadas eficientemente por la fuerza de asalto, gracias al excelente sistema de comando y control implementado.

4 *¿Qué modificaciones hubieran mejorado el resultado de la operación?* Considerando la casuística en este tipo de operaciones, las cuales muestran un alto índice de bajas, así como la posición de la residencia y la ubicación de los rehenes, que dificultaban la aproximación limpia de la fuerza de asalto; se maneja el saldo de tres bajas amigas como un saldo mas ceptable. Ninguna otra acción hubiera mejorado el resultado de la operación.

La definición de "superioridad relativa" que nos presenta McRaven en su libro, se refiere a "una condición que existe cuando una fuerza atacante, generalmente más pequeña, gana una ventaja decisiva sobre un enemigo más grande o mejor defendido)[11]. Si bien en este caso la fuerza de asalto era bastante más grande que el comando terrorista (150 vs 14), la posición privilegiada de estos últimos, entre otras cosas por contar con 72 rehenes, requería de una solución creativa que permitiera adquirir superioridad relativa y asegurar la vida de los rehenes. La ubicación de la casa en medio de un amplio y descampado jardín, así como la existencia de trampas y minas en los alrededores de la residencia, puertas y ventanas, demandaban reducir el área de vulnerabilidad. La solución a este gran incoveniente llegó con la construcción de los túneles.

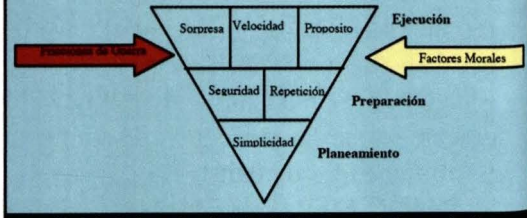
Un marco referencial

"Seis son los principios para preparar, conducir y analizar operaciones especiales: simplicidad, seguridad, repetición, sorpresa, velocidad y propósito. Estos principios son los que dominan toda operación especial exitosa"[12].

El siguiente gráfico representa los seis principios que deben ser considerados en las diferentes fases de toda operación especial.

Simplicidad: "Tres elementos de simplicidad son críticos para el éxito de la misión; limitar el número de objetivos,

Figura 1
Modelo de Operaciones Especiales



Modelo de los seis principios básicos para el pleneamiento, ejecución y análisis de las Operaciones Especiales Mc Raven (1995)

buena inteligencia e innovación"[13]. A pesar de lo complicada que se presentaba la situación, la operación de rescate fue planeada con la mayor simplicidad posi-

11 McRaven, W. *op. cit.* p. 4.
12 *Idem*, p.8.
13 *Ibidem*, p.11.

ble. Si bien el número de objetivos se limitó a rescatar a los rehenes con vida, dada la naturaleza de la misión y el valor político de muchos de los rehenes, fue necesaria la inclusión de un gran número de comandos y la subdivisión de las fuerza de asalto en diversos grupos operando en simultáneo. No obstante un excelente sistema de comando y control impidió que el planeamiento y la ejecución se complicaran.

La infiltración de micrófonos al interior de la residencia y el establecimiento de un canal de comunicación permanente con el exterior facilitaron el planeamiento de la operación en gran medida. El contar con inteligencia operativa en tiempo real, acerca de los movimientos del enemigo, permitió planera la operación en base a datos concretos y reales, alejando del campo de la suposición y las conjeturas a los que tomaban decisiones.

La innovación lograda con la construcción y el empleo de túneles, así como con la colocación de periscopios en los jardines, evitaron las fricciones de combate, facilitando la aproximación limpia de la fuerza de asalto y permitiendo la observación permanente del enemigo.

Seguridad: "El propósito de una seguridad estrecha es el de prevenir que el enemigo gane ventaja sobre nosotros, mediante el conocimiento de nuestros planes"[14]. Desde el principio de la crisis, la seguridad fue una de las consideraciones más importantes. Se realizaron diversos operativos a nivel nacional, así como por los alrededores de la residencia del embajador del Japón, a fin de capturar miembros del MRTA que pudieran brindar información adicional sobre el comando terrorista o que pudieran estar apoyando la operación desde afuera de la resiedencia. Se creó interferencia electrónica para impedir el uso de telefónos celulares tres millas a la redonda. Se cercaron las cuadras adyacentes a la residencia para impedir se detecten los trabajos en los túneles. En general toda la operación fue manejada en secreto. En el ambiente internacional se ocultó la preparación de la operación hasta poco antes de ser ejecutada. El conocimiento de la operación por parte de algunos países como el Japón, hubieran incrementado la presión internacional por una salida negociada, alertando de esta manera a los terroristas. La fuerza de asalto fue confinada y rigurosamente instriuida para evitar fugas de información e infidencia. "El secreto nos obligó al compartimentaje adecuado, porque sabíamos que "el lema" de esta operación estaba en el riguroso cumplimiento de este aspecto, que para nosotros era indispensable: "saber lo que piensan los terroristas y, a la vez ocultarles nuestro pensamiento"[15].

Repetición: "La repetición es indispensable para eliminar las barreras hacia el éxito de la misión"[16] En este caso, el entrenamiento fue bastante intenso. Diariamente se efectuaron entre-

14 *Ibidem*, p. 14.
15 Hermoza N. *op.cit.* p. 144.

namientos individuales y por equipos, así como prácticas completas del asalto en una replica de la residencia especialmente construida en la DIFEE. Durante estas prácticas, se subsanaron las deficiencias y se innovaron las técnicas para imcrementar las posibilidades de éxito. Previendo la falta de iluminación, ya sea por un ataque nocturno o por la acumulación de gases, cada individuo fue entrenado para calcular el número de pasos, los tiempos, y las distancia para desplazarce de un lugar a otro de la residencia. Los tiempos para el asalto fueron calculados al milímetro y las instrucciones de cada equipo no dejaban lugar a la subjetividad e interpretacion personal.

Sorpresa: "La doctrina de las Fuerzas Especiales Conjuntas de Estados Unidos refiere que la sorpresa es la habilidad de golpear al enemigo a la hora y lugar, o en alguna manera, para la que no está preparado"[17]. La sorpresa, siendo el más importante de las operaciones especiales, fue el factor determinante para el éxito de la misión. La sorpresa alcanzada por parte de la fuerza de asalto, hubiera sido imposible de logar sin la ayuda de los terroristas. La sorpresa se jugó en la mente del MRTA cuando ciertos cursos de acción esperados por ellos, como un ataque nocturno o una incursión a través de los jardines de la residencia, fueron internalizados como obligados cursos de acción de la fuerza asaltante. Este esquema mental del terrorista permitió a la fuerza de asalto explorar otros cursos de acción. A pesar de la constante vibración y la consecuente sospecha sobre la construcción de túneles debajo de los jardines, los terroristas en su subconciente no creyeron posible que este curso de acción fuera posible, situación que no pasó desapercibida y que fue capitalizada al máximo por la fuerza de asalto.

Velocidad: "En una misión de operaciones especiales, el concepto de velocidad es simple. Llega a tu objetivo lo más rápido posible. Cualquier retraso expandirá tu área de vulnerabilidad y reducirá la oportunidad de alcanzar la superioridad relativa"[18]. Luego de la primera explosión que daba inicio a la operación de rescate, la velocidad se convirtió en un facto esencial para asegurar la vida de los rehenes. El uso de varios grupos de asalto, ingresando simultaneamente por diversos puntos ala residencia, neutralizó la capacidad de reacción del comando terrorista y permitió localizar y proteger la integridad de los rehenes en el segundo piso.

Propósito: "Consiste en comprender y luego ejecutar el objetivo principal de la misión a pesar de los obstáculos u oportunidades que se presenten. El propósito debe ser claramente definido debiendo haber compromiso en las fuerzas y

16 McRaven, W. *op. cit.* p. 15.
17 *Idem*, p. 16.
18 *Ibidem*, p. 19.

equipos que ejecutan la misión"[19]. Las Fuerzas Armadas Peruanas vienen combatiendo la subversión en el país desde 1980. La demencia terrorista produjo una gran guerra interna entre peruanos que ocasionó al Estado más de 25.000 muertes y 35 mil millones de dólares en pérdidas materiales.

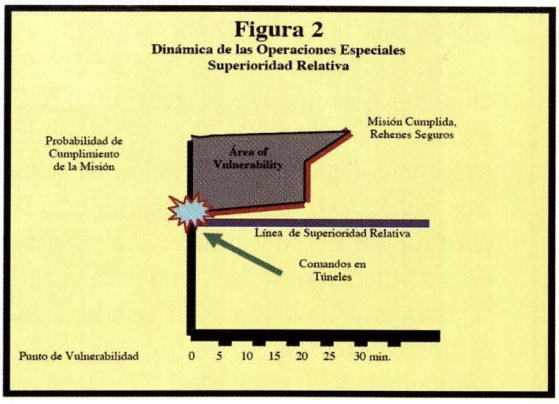
Luego de la captura de los líderes de los movimientos subversivos SL y el MRTA, y por consiguiente desarticulación de ambas organizaciones terroristas, las Fuerzas Armadas Peruanas no estaban dispuestas a permitir que 14 terroristas volviesen a crear inseguridad y temor en la población, y tampoco el retorno a la inestabilidad, que tanto esfuerzo costó revertir en los años previos.

El propósito de la misión estaba claramente definido y fue comprendido en toda su extensión por la Fuerza de Asalto. A sabiendas del riesgo que la operación de rescate implicaba, la fuerza de asalto demostró gran compromiso y valentía sin límites, incluso a costa de sus propias vidas. Tal es el caso del comandante a cargo de la operación, el coronel del Ejercito Peruano Juan Valer, quien perdió la vida durante la operación al intentar proteger a uno de los rehenes del fuego enemigo.

Conclusiones

Mirando los hechos de esta operación militar, podemos afirmar que las fuerza del asalto alcanzó la superioridad relativa incluso antes de que se rompiera el contacto con la detonación de la primera carga.

Al concluirse la construcción de los túneles, los cuales permitieron evitar el área de vulnerabilidad y reducir las fricciones de guerra antes de alcanzar la superioridad relativa, la sorpresa estaba casi ganada. La fuerza de asalto pudo escoger la hora y el lugar para atacar al enemigo terrorista, inflingiendole bajas al 60% de su componente con la primera detonación debajo de la sala.



Dinámica de la Operación "Chavín de Huántar". Se muestra que la superioridad relativa de la Fuerza de Asalto se ganó a la primera explosión bajo la sala de la residencia.

La información proporcionada, previa al asalto desde el interior de la residencia, permitió el planeamiento sobre datos concretos, evitando caer en la subjetividad y logrando la simplicidad que la ejecución de toda operación especial requiere.

La repetición de los entrenamientos y

19 McRaven, W. *op. cit,* pp. 21-22.

prácticas logró darle a los comandos la velocidad y precisión necesarias para cumplir con éxito la protección de los rehenes; pudiendose comcluir que luego de la primera explosión y la consiguiente pérdida de la sorpresa, la velocidad fue vital para acortar los tiempos de permanencia en la nueva área de vulnerabilidad creada tras apertura del contacto.

No menos importante fue la protección del secreto. El estrecho compartimento y las operaciones de contrainteligencia negaron la obtención de nuestros planes por parte del enemigo, pero permitieron descubrir su *modus operandi,* sus intenciones y sus movimientos.

Nunca estará demás el recalcar que el profesionalismo y la entrega de los comandos de las FF.AA. fue el motor que impulsó el planeamiento y la ejecución de tan exitosa operación. Los miembros de la Fuerza de Asalto entendieron a cabalidad el propósito de la operación, y estuvieron dispuestos a cumplir la misión aún a costa de sus propias vidas.

A diferencia de las operaciones militares convencionales ocurridas a través de la historia, los cuales en muchos casos lograron un balance positivo a través del poderío militar, la capacidad logística, la negociación diplomática, y los recursos económicos; las operaciones especiales por su carácter estratégico y sus consecuencias políticas, demandarán aplicar los conceptos de simplicidad, sorpresa, velocidad, repetición, seguridad y propósito, a fin de asegurar el éxito de la misión a través de la obtención de la superioridad relativa.

La operación Chavín de Huántar manejó estos conceptos de forma integral, lo que permitió cubrir los vacios para llegar al objetivo de forma intacta y de esta manera lograr una victoria táctica y estratégica, que será recordada por la historia y servirá de ejemplo para futuras generaciones de combatientes.